

# Góngora: "Como hombre siento vivamente las

Cuando la presión ambiental está "al rojo" —recientes y bulladas manifestaciones antigubernistas, encarcelamiento de quienes hasta ayer fueran autoridades del régimen, enfrentamientos Iglesia-Estado cada vez más agudos, caso Nunciatura estancado, amenazas de paro nacional— surge la necesidad de trascender la contingencia para intentar reflexionar.

¿Qué es lo que en verdad nos está ocurriendo? ¿Cuál es el análisis más objetivo posible de la situación, apuntando más bien al fondo que a la forma en la interpretación de los hechos? Alguien se preguntaba días atrás: "¿Quién está pensando realmente en este país...? Porque a juzgar cómo se mueven tanto el gobierno como los representantes de la oposición, se diría que el premio a la sensatez se declara desierto..."

Ahora bien, si se trata de buscar a un chileno que cultive con esmero el arte del razonamiento y que, por otra parte, sepa mucho acerca de lo que les ocurre a los gobiernos cuando actúan de tal o cual manera, sobresale inevitablemente el nombre de Mario Góngora, quien se ha convertido —y así lo confirman las publicaciones extranjeras— en uno de los historiadores latinoamericanos más respetados de las recientes décadas "por su impecable, profunda y, sobre todo, reflexiva erudición".

Aquel Góngora cargado de sabiduría y, sin embargo, con una tremenda dificultad para comunicarse ("tengo muy poca capacidad para el contacto personal"). Aquel "professor" (para los norteamericanos) cubierto de elogios y de prestigio y, no obstante, modesto ciudadano que rara vez emite su

opinión públicamente. Aquel humanista cristiano de vasta cultura y rigor intelectual —que ha dictado clases en las Universidades de Colonia, Oxford, Yale, amén de Católica y de Chile— y que en 1970 obtuviera el Premio Nacional de Historia. Aquel estudiante de leyes que recibiera la distinción al mejor alumno de su promoción y que terminó convertido en licenciado en filosofía e historia.

El mismo que siendo joven militó en la Falange Nacional (la que abandonó en 1938) en tanto admiraba a Leon Bloy, Charles Peguy y Jacques Maritain. Que descubre a Spengler, del cual hasta hoy es devoto ("tan abusado y usado por la mayoría de los especialistas"), Hegel, Nietzsche, Heidegger, Braudel, Dilthey, Ranke, Burckhardt, Huizinga,

## "Una dictadura puede ser indispensable, pero siempre breve"

—Usted es un hombre que piensa que la democracia NO es el régimen ideal de gobierno, ¿es que se ha inventado uno mejor?

—No creo que haya ningún "régimen ideal" de gobierno. Las formas clásicas difundidas por los griegos: monarquía, aristocracia y democracia han sido a lo largo de la historia adecuadas a naciones y épocas diversas. En América española la forma natural de gobierno desde la Independencia es evidentemente la democracia, pero ella debe ser compatible con la libertad de los individuos y de las mayorías, y, por eso, el problema capital es no salir de una dictadura para caer en una democracia de masas incontroladas. La democracia debe estar siempre equilibrada por una verdadera élite que en lo posible guíe e inspire a las masas.

—Usted ha definido a la dictadura como una "monarquía" ilegal. ¿Qué quiere significar con ello?

—El dictador asume el mando en forma prácticamente absoluta y sin fundamento en la legalidad anterior. Puede incluso llamarse una dictadura democrática en cuanto representa tácitamente la voluntad general. Pero siempre la dictadura implica la supresión de la libertad. Una dictadura puede ser indispensable pero debe ser siempre breve.

### El poder, ¿corrompe?

—¿En qué medida comparte usted la aseveración de lord Acton de que "el poder corrompe y el poder absoluto corrompe absolutamente"?

—El riesgo de toda dictadura es precisamente que el poder corrompa, sobre todo si perdura por un largo

tiempo. Y se cae en el capricho, en la arbitrariedad y se escoge sistemáticamente para los cargos públicos a los más dóciles.

—¿Cómo visualiza la mejor forma de salir de un régimen dictatorial sin caer necesariamente en la violencia?

—La historia muestra que casi siempre la salida es catastrófica. En Roma, Sila fue uno de esos casos excepcionales en que el dictador renunció voluntariamente. En Chile, O'Higgins en 1823 e Ibáñez en 1931. Pero ambos quisieron volver después al poder.

—¿Piensa usted que el poder militar conlleva el riesgo de concebir las relaciones sociales y políticas en términos bélicos?

—El poder militar, por la naturaleza originaria del guerrero, puede salvar una situación de emergencia, pero casi inmediatamente trae consigo la desmesura, no sólo con los enemigos, sino también con sus primeros partidarios. Es, pues, siempre incontrolable.

### Medidas legales no sofocan al comunismo

—Respecto de la realidad del comunismo en Chile —en relación a su presencia en otros países del mundo— ¿constituye a su juicio una amenaza de tal modo peligrosa e inminente que justifique medidas de excepción, ley antiterrorista y todo un cuadro de implacable resistencia armada y legal para combatirlo?

—El comunismo, a mi juicio, constituye un fenómeno que como ha dicho Solzhenitsyn —primera autoridad moral del mundo de hoy— ex-

cede el ámbito de nuestro entendimiento. Por otra parte, su poder actual aparece como tan inmovible que creo que ninguna medida legal puede sofocarlo, porque no sólo se funda en el poder material de la Unión Soviética, de China y de sus respectivos aliados, sino porque hay detrás de él una idea, una filosofía de la historia y de la sociedad cuya fuerza de atracción es inmensa.

El Partido Comunista chileno no tiene nada que ver con el eurocomunismo, sino que es adicto incondicional de la Unión Soviética y por lo tanto seguirá existiendo, a pesar de cualquier medida legal.

### Marxismo no-leninista

—No cree usted entonces que el comunismo pueda darse en democracia, asimilarse a una realidad política en la que se expresen las distintas corrientes ideológicas...

—Es sabido que en Chile el PC actuó dentro de las instituciones parlamentarias y democráticas, desde 1921, en que fue fundado, hasta 1973. Naturalmente que su adhesión a la democracia chilena ha variado según las estrategias y tácticas de la Tercera Internacional: era opuesto a la democracia burguesa hasta la formación del Frente Popular antifascista —hacia 1935— y desde entonces tácticamente la acepta como una forma de transición legal hacia el comunismo.

—En relación al marxismo propiamente tal, se han oído voces en el último tiempo que defienden su validez —incluso desde un punto de vista cristiano—, siempre que se le separe del concepto leninista. ¿Puede darse, en la práctica, un marxismo no

leninista o él no sería más una entelequia?

—El marxismo no leninista existe desde la segunda mitad del siglo XIX en los países occidentales y esos partidos rechazaron, en su mayoría, la concepción leninista: forman la Segunda Internacional o social democracia. Existe, pues, innegablemente un marxismo no comunista. Además, toda una serie de importantes pensadores occidentales —alemanes, franceses, italianos— lo que se suele llamar el neo marxismo son opuestos al bolchevismo ruso.

—¿A dónde apunta exactamente la diferencia?

—Ese marxismo no acepta la dictadura del proletariado sino que piensa que por una maduración inevitable el capitalismo y la democracia burguesa llevarán al socialismo. Estos marxistas suelen ser fuertemente anticomunistas.

### El fracaso de Jarpa

—¿Estamos en su opinión los chilenos irremediamente condenados a elegir entre una dictadura militar y la extrema izquierda, puesto que al parecer el centro estaría por el momento desierto, o eso no sería más que una falacia?

—Creo que la larga suspensión de la gestión de Jarpa ha favorecido la polarización entre gobierno y comunismo (más que extrema izquierda). Si esa gestión hubiese tenido éxito acaso se hubiera constituido una alternativa de centro o de centro-de-  
recha.

—¿Qué la hizo fracasar?

—Una voluntad superior a la de Jarpa.



# con conciencia histórica angustias del momento”

Max Weber y otros. Que se alimenta intelectualmente de Mann, Proust, Rilke —especialmente Rilke— “escritores que no han formado parte de mis hobbies, sino que han estado muy cerca de mi corazón”.

Cuando, a pesar de su retraimiento y visible poco entusiasmo por la publicidad, concedió la entrevista a “La Segunda”, se justificó de la siguiente manera:

“Le diría básicamente que como un hombre con conciencia histórica del presente, siento vivamente las angustias del momento y aunque totalmente independiente de partidos o tendencias políticas militantes, me he sentido a veces en el deber de decir algo que pudiera servir de motivo de reflexión intelectual y moral de los chilenos”.



Mario Góngora,  
Premio Nacional de Historia.



*Personajes vistos por Rosario Guzmán E.*

Para los comunistas:

## “Si Chile no existiera, habría que inventarlo”

—Se habla mucho de “unidad nacional”. ¿No es este concepto un ente mítico e irrealizable a la luz de las profundas y aparentemente irreconciliables divergencias existentes entre los chilenos?

—Creo que es ilusorio hablar de unidad nacional por lo que he dicho anteriormente. Chile está situado en el contexto de una guerra ideológica mundial. Los comunistas necesitan a Chile como punto de mira. Solzhenitsyn ha escrito que “para los comunistas, si Chile no existiera habría que inventarlo”.

### Retornar a la civilidad

—¿Cuál es su visión personal acerca de la vuelta de los partidos políticos a la vida nacional?

—El gobierno militar ha cometido, a mi juicio, un error capital al desatar la ofensiva contra lo político en sí y destacar unilateralmente, en cambio, a los economistas y tecnócratas. Como el experimento de Chicago, a su vez, fracasó precisamente en lo económico, han tenido que retornar las fuerzas políticas existentes antes de 1973, ya que no existe una nueva élite. Y los antiguos políticos hacen en este momento todo cuanto pueden hacer para retornar a la civilidad.

### Clericalismo que subsiste

—¿Advierte o no un resurgimiento del clericalismo —y anticlericalismo— en el Chile de hoy?

—El clericalismo es un fenómeno histórico de larga duración: en realidad abarca todo el segundo milenio de la Iglesia y se ha fortalecido particularmente desde la Contrarreforma, sobre todo en países como Italia y España. Chile heredó este aspecto y hemos tenido un clericalismo conservador, un clericalismo demócratacristiano y un clericalismo de izquierda. El Segundo Concilio Vaticano ha tenido el mérito de enfatizar la significación de los laicos dentro de la Iglesia, pero desgraciadamente por falta de espiritualidad hay pocos laicos que la han asumido.

El anticlericalismo, por su parte, proviene en el siglo pasado del pensamiento liberal, pero se ha ido atenuando paulatinamente en este siglo, porque el centro de la controversia ideológica han venido a ser problemas económico-sociales. Además, el mismo crecimiento de la incredulidad y del secularismo ha hecho desvanecer el odio particular al clero. Yo diría que el anticlericalismo ha ido desapareciendo, pero subsiste el clericalismo.

### El derecho de asilo

—En relación al “problema de la Nunciatura”, hay quienes se plantean un conflicto de conciencia en su doble calidad de católicos y chilenos. ¿Cómo esclarecería usted esta situación para muchos compleja a la vez que confusa?

—A mi juicio, el problema del asilo de los terroristas en la Nunciatura no es un problema cristiano y no tiene por qué significarle al católico con-

flictos de conciencia. El derecho de asilo viene de una tradición de “espacios sagrados”: existe entre los griegos —como lo vemos en los Suplicantes de la tragedia griega; durante la Edad Media y primeros siglos modernos, en todas las Iglesias— asilo eclesiástico que este gobierno ha respetado ya que las fuerzas policiales no han ingresado nunca en las Iglesias; y desde el siglo XIX en las embajadas. Creo que el gobierno debería respetar esta tradición por tratarse de una embajada y no específicamente de la Nunciatura, otorgando los salvoconductos solicitados.

### Acortamiento de los plazos

—¿Qué nos está ocurriendo, en su opinión, en nuestras relaciones con el resto del mundo? En el último tiempo hemos tenido dificultades con Estados Unidos, Alemania, Francia, Suecia... ¿Qué quieren de Chile?

—El más pronto acortamiento de los plazos de transición contemplados en la Constitución de 1980.

### Chicago y el bien común

Refiriéndose a la realidad económica y en relación a la mengua que habría sufrido —según algunos— la noción de Bien Común que estaba contenida en la Declaración de Principios del gobierno debido a la preponderancia de la escuela de Chicago, el historiador señala:

—La escuela de Chicago negaba la noción de Bien Común al subordinar toda la realidad económica a la ley del mercado, concebida según el modelo de las ciencias naturales. Además, el grupo proyectó la ley de mercado en todas las direcciones y hacia diversas instituciones: así, el autofinanciamiento de las universidades, la supresión de los colegios profesionales, la supresión del Código del Trabajo, la supresión de las reducciones indígenas, etc., olvidando la peculiaridad tradicional de las instituciones que estaban incorporadas a la noción del Bien Común.